

RELACIÓN CIUDAD – UNIVERSIDAD. DILEMAS DE CULTURAS EN CONTRAPOSICIÓN. EL CASO DE LA CIUDAD DE OSORNO Y LA UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

Ramón Vivanco Muñoz¹

Resumen

La vinculación de la comunidad osornina y la Universidad de los Lagos se ha establecido a través de su historia (1965-2005) como un proceso dialéctico de vinculación - separación, inclusión - exclusión, pertenencia – desapego que ha ido creando visiones y posturas de los distintos actores que han participado de esta relación, ya sea universitarios(as) como de la Sociedad local. Esta relación con elementos facilitadores como obstaculizadores ha sido amparada por la construcción de una historia real, concreta, medible, pero también por la construcción de una serie de creencias como potenciales respuestas a estos dilemas. En este contexto la relación entre la

ciudad y la Universidad es una disyuntiva difícil de responder y de analizar. En este sentido preguntas relativas a ¿cómo la comunidad universitaria percibe su vinculación con la comunidad local? y ¿la comunidad osornina reconoce en la Universidad una institución pertinente en calidad para enfrentar el análisis de sus problemáticas? son tareas difíciles de responder por cuanto se cruzan historias, valores, creencias y mitos que en un todo constituyen culturas distintas de comunidad y de Universidad.

Palabras Clave: Vinculación; sociedad; universidad; mitos; cultura.

Abstract

Throughout history (1965-2005) the link between the community of Osorno and the Universidad de los Lagos has developed as a dialectic process— attachment/separation, inclusion – exclusion, and belonging/detachment. This has given rise to varied viewpoints and opinions from the different individuals participating in this relationship both at the community and University level.

Through the construction of a real, concrete and measurable history, this university - community relationship of debilitating and facilitating elements has led to the emergence of answers that have dissolved previous dilemmas. Within this context, the relation between the University and the city is a difficult dilemma to and dress and analyze. In this case, some relative

¹ Universidad de Los Lagos, Chile. E-mail: rvivanco@ulagos.cl

questions are: How does University community perceive their role within the community ?. Furthermore, does the community of Osorno recognize the University as a pertinent institution, capable of facing it's problems and obstacles ? These are difficult questions to answer,

especially taking into account the distinct cultures between the community and the University, including their history, beliefs, values and myths.

Key Words: Entailment; society; university; myths; culture.

Introducción

La Universidad de Los Lagos en su desarrollo ha sido un elemento potenciador de la ciudades que acogen a sus Campus o sus Sedes. Sin embargo, este proceso de vinculación a través de los años ha tenido elementos facilitadores como elementos obstaculizadores, especialmente con la ciudad en la que se inserta, al encontrarse una emplazada en la otra. Esto ha llevado a una construcción individual como colectiva de una serie de mitos, que han cruzado lo cotidiano del actuar y del vivir de las personas y las instituciones y que dicen relación a la vinculación entre la ciudad y la Universidad. Estas creencias han nacido y se han extendido en la imagen y en la memoria colectiva como una representación simbólica, con un concepto de valor, que han creado las personas con respecto a algo o alguien, por lo tanto va implementando un retrato que se tras-pasa de generación en generación, sean ciertas o no.

El presente artículo surge de un estudio descriptivo realizado en la lógica de problematizar el estado de vinculación entre la ciudad de Osorno y la Universidad de los Lagos. Para ello se trabajó en dos momentos de tiempo, considerando el sentir y la opinión de actores sociales de la ciudad, como de académicos(as) de la Universidad, con la intención de analizar la relación cotidiana que se establece entre estos dos mundos y que cruzan pasado, presente y futuro de ciudad y Universidad como dos culturas en aparente contraposición.

Esta vinculación es parte de la cotidianidad de muchos osorninos, que estudia-ron, estudian, trabajan o se relacionan con la Universidad y que son piezas permanentes o transitorias de la ciudad. La cotidianidad es un término introducido por Heidegger en la lógica de entender la modalidad inmediata de “ estar ahí “. Señala la intención de estar en el mundo, a pesar de su natural estado de situación como de ambigüedad, donde se interactúa en relación inmediata con las cosas y las personas. No se puede dejar de ser parte del mundo, aunque si puede cambiar la visión y las actitudes, en la forma de asumir las cosas que suceden en él. La forma más básica de vivir esta realidad es a partir de un trato íntimo, familiar, rutinario que vamos aprendiendo y viviendo a lo largo de los años. La cotidianidad se traduce así en el aspecto reiterativo de nuestros actos a lo largo de la vida, en un trato frecuente y familiar con las cosas y las personas, producto de nuestro ser social y de la división del trabajo.

Así la vida diaria se traduce en un tejido de relaciones interpersonales que nos aferra a lo existente. Lo cotidiano se nos revela primariamente como un marco de repre-sentaciones, de relaciones con las cosas y con los demás, como “un mundo intrincado de intereses” que dicen relación con las actividades particulares de cada uno, y en virtud de las cuales se van reconociendo y señalando lugares y asuntos comunes, a pesar de los múltiples mundos culturales que cada persona vive, producto de su capacidad específica o realidad personal.

Dentro de esta cotidianidad es normal que las personas se relacionen con este mundo a partir de sus necesidades individuales como sociales. La inserción en la reali-

dad social se da en distintos aspectos siendo la educación un motor importante de movilidad como desarrollo personal. Llegar a la pirámide del conocimiento es uno de los objetivos que se plantean diversas personas de distintas edades, género, como condición social. La Universidad surge así como una meta personal que encamina los sueños y esperanzas de los proyectos de vida individual, familiar y social.

Nacen así, vinculaciones directas entre los habitantes de la ciudad y la Universidad. Esta relación ha sido asumida por algunos(as) actores(as) del mundo académico como del mundo social con un cierto grado de dificultad, especialmente por la idiosincrasia de la ciudad y la cultura e historia de la propia Universidad. En este contexto la comunidad universitaria expresada a través de su actual Rector Sr. Raúl Aguilar, ha reconocido la necesidad de una mayor vinculación entre la Universidad y la comunidad local y regional. En la misma línea dirigentes estudiantiles han sido mucho más enfáticos al plantear a lo largo de los años que « tenemos graves problemas de fondo, que van más allá de los insuficientes recursos con los que contamos. Como Universidad no estamos cumpliendo los objetivos básicos que son la extensión, la investigación y la educación; nos falta identidad, ser aporte a la comunidad, no hay excelencia académica ni mayores beneficios sociales, carecemos de un todo».²

Aparecen a su vez mitos en el discurso de las personas de la ciudad e incluso en los propios actores universitarios que consideran a ésta como una “Universidad de mala calidad”, “una Universidad para estudiantes pobres”, “una Universidad que recibe a estudiantes que no alcanzan el puntaje para llegar a una mejor”, “una Universidad en constante conflicto social, con paros, tomas donde no se ve lo que desarrolla y aporta a la ciudad”, etc. Estos síntomas esbozan señales de bajos niveles de vinculación y comprensión entre el mundo universitario y el mundo de la ciudad, tan cercanos pero contradictoriamente tan lejanos.

En los últimos años se han levantado voces desde la comunidad local, la cual señala que la Universidad ha vivido encerrada en sus aulas y en sus teorías, pero que no se ha incorporado al proceso de desarrollo que tiene, quiere y necesita Osorno, como centro gravitante de progreso y modernidad para la Provincia y la Región.

En esta lógica no parece conveniente hacer referencia a la sociedad local y a la Universidad como dos mundos diferentes, a las cuales se les deberían buscar mecanismos de vinculación e integración, puesto que ello, en parte puede ayudar a generalizar la idea que la Universidad vive a espaldas de la Sociedad, y de sus demás componentes. Anzola³ plantea “la Universidad es parte de la Sociedad, recibe de ella aportaciones inapreciables que luego son sometidas a una formación y a veces a una transformación, en las cuales se perfila a la Universidad como un agente de cambio”. Más adelante, corroborando esa condición de elemento integrante de la Sociedad señala “la Universidad está en gran parte condicionada por la vida nacional. Es difícil no encontrar una

² Diario Austral (2000), Boletín siglo XX Osorno.

³ Rippe, S y Wainer, J.(1997) *Investigación y desarrollo y rol de la Universidad*. Universidad La República Santiago.

actividad de la comunidad que no reciba en una u otra forma la influencia de la Universidad”. En otro momento de su trabajo asevera, refiriéndose a la Universidad “como agente de cambio vive en la sociedad, para ella y por ella. Todo el acontecer en su entorno la afecta como motivo de estudio, como fuerza de tensión, como advertencia de variaciones en el ejercicio de los roles de todos sus miembros”.⁴

A su vez plantea que la expresión vinculación Sociedad - Universidad pudiese entenderse de tres maneras diferentes:

- como ayuda unilateral.
- como aprovechamiento de una sobre la otra.
- como colaboración en aspectos de mutuo interés.

En los dos primeros casos se está en presencia de verdaderos eufemismos. El primero disfraza un sentido de aprovechamiento y el segundo un sentido de dominación. La relación entre Sociedad y Universidad debe derivar en una total cooperación, en una verdadera relación de paridad en la que ninguna de las partes pretende imponerse a la otra; no se sugiere el copamiento de una por la otra o el inmiscuirse en las políticas internas de las partes, no se pretende cambiar enseñanza y formación por recursos para funcionar, ni pesos por poder político. Se propone nada más y nada menos que la ayuda mutua, el intercambio por el cual una de las partes recibe algo para volcar lo que se sabe hacer en quién lo necesita en un clima de positiva asociatividad.

Plantea Ingamaro⁵, que la relación entre Universidad y Sociedad para ser establecida, optimizada, defendida e incrementada, debe apoyarse en cuatro pilares exclusivos y excluyentes:

- 1.- Todos los que de una u otra manera somos actores participes de la relación, debemos conocer dónde estamos parados y dónde están enclavadas nuestras respectivas organizaciones.
- 2.- Conocer a la perfección cuáles son los cambios, mutaciones u orientaciones que se van produciendo día a día, a nivel local, nacional e internacional.
- 3.- Verificar la forma cómo debemos aproximarnos e insertarnos convenientemente con esa realidad, evitando que ella nos maneje a nosotros.
- 4.- Constatar tecnologías, recientes o no pero seguramente perfeccionables, que nos permitan observar y analizar algunos elementos que puedan llegar a ser claves en la actualidad.

Señala Olmedo⁶ que en materia universitaria soplan vientos de grandes y no siempre consensuadas transformaciones, y según eso algunos autores entienden que ellas deben apuntar, entre otras a:

- a.- Establecer una efectiva relación de la Universidad con su entorno político, social,

⁴ Idem.

⁵ Ingamaro, R y Olmedo H.(1996) Globalización y fragmentación. El desafío cultural en la óptica de relación Universidad – Sociedad. Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina.

⁶ Idem.

económica y cultural.

- b.- Asimilar el principio que la Sociedad debe ser el motivador y no el competidor de la institución educativa.
- c.- Gestar instancias de cooperación permanente con las entidades sociales y económicas representativas de la Sociedad.
- d.- Impulsar desde ya, creando las condiciones para su posterior incorporación legal, las juntas, los consejos, fundaciones, que se vayan asociando con la Universidad y que, de modo creciente, ésta se integre a las mismas.

Así la vinculación no debe quedar reducida sólo a devolver a la comunidad profesionales en las distintas áreas disciplinares, en lo posible cada vez mejor formados. Implica además, entre otras cosas, la aplicación directa de los conocimientos científicos generados por parte de la Universidad, para resolver grandes problemas que aquejan a la comunidad y a la Sociedad en general.

La ciudad y la universidad

La ciudad es un espacio donde se presentan una suma de sensaciones, sentimientos y actitudes que unen a las personas. Deduce un modo de vida, como las actitudes de sus habitantes. En un sentido completo, la ciudad es un plexo geográfico, una organización económica, un proceso institucional, un teatro de adicción social y un símbolo estético de una unidad colectiva.

El 27 de Marzo de 1558 se asentaron en las tierras huilliches de Chauracaví las tropas de don García Hurtado de Mendoza con el objetivo de formar una nueva ciudad para la corona española, a la cual se le denominó San Mateo de Osorno. Luego de desastrosos hechos con el pueblo mapuche, recién a fines de 1772 al mando de Tomás Figueroa se toma posesión de las ruinas que se habían abandonado por más de 200 años. Durante el gobierno de don Juan Mackenna (1797 – 1807) Osorno adquiere las características propias de un centro urbano, sin embargo es a partir de la llegada de los colonos que la ciudad y la Provincia comienza a vivir una etapa de crecimiento.

Recién a partir de 1880 Osorno comenzó a vivir un proceso de industrialización, representado por el surgimiento de algunas áreas como la curtiduría, la destilería, el charqueo y la cervecería. En el período de 1900 a 1920 aumentó considerablemente la población urbana, surgieron nuevas poblaciones, se trazaron nuevas calles, caminos y plazas comenzando así la adquisición de aspecto de urbe de comienzos del siglo XX. Este proceso de urbanización se caracterizó por la migración campo- ciudad y la llegada de emigrantes alemanes, árabes, franceses y españoles, los que juegan un rol fundamental en el desarrollo del sector comercio, industria, arquitectura, etc.

A fines de década de los 30 se inaugura la radio Sago, elemento comunicacional plenamente identificable con el mundo empresarial agrícola de la zona. Hacia 1960 comienza el servicio de buses a Santiago que abre la vía terrestre como alternativa a la vía

ferroviaria. En esta misma época se crean nuevas escuelas como se instalan las grandes plantas industriales, como lo fue Calo (Cooperativa Agrícola y Lechera de Osorno). En este mismo decenio se habilitó el puente ferroviario sobre el río Damas, así como la estación de ferrocarriles. El 25 de Junio de 1965 con la asistencia del Ministro de Educación y del Rector de la Universidad de Chile de ese tiempo fue inaugurado el Centro Universitario Regional de Osorno, cuyo objetivo era formar técnicos y profesionales para la zona. En su primer año contó con una matrícula de 237 alumnos(as) procedentes de Osorno a Punta Arenas. Las clases se desarrollaron en la actual Casa de la Cultura, dependencia de la Ilustre Municipalidad de Osorno, trasladándose posteriormente a los nuevos pabellones del Campus Chuyaca. Las primeras seis carreras que dictó fueron: Técnico Agrícola con especialidad en Maquinaria Agrícola, Asistente Técnico en Construcción, Técnico Artístico, Profesor Primario con especialidad en Castellano, Historia y Geografía y Artes Plásticas.

Durante casi todo el siglo pasado Osorno tuvo como característica ser una zona eminentemente rural, situación que cambia a partir de la década de los 50. En el aspecto arquitectónico la ciudad adquiere forma, las residencias son fuertemente influenciadas por la mirada alemana, con grandes construcciones hechas de madera, grandes puentes que conectaban los diversos sectores de la misma.

En el área educacional nace el Instituto Alemán y el Liceo de Hombres, instituciones con una data histórica importante para la ciudad para consolidarse con la inauguración del Colegio Universitario Regional de la Universidad de Chile, todo esto asociado a personas importantes que han revitalizado el desarrollo de la ciudad.

Hacia el año 1973 Osorno no estuvo ajeno a las inquietudes que caracterizaron la vida del país. En el campo se vivían las agitaciones provocadas por las tomas de propiedades agrícolas y en la ciudad se expresaban protestas de diversa naturaleza, tanto por los que estaban a favor del gobierno de entonces, como aquéllos que manifestaban su rechazo al accionar de éste. Los estudiantes universitarios fueron protagonistas principales de muchas de estas acciones. Viene el golpe militar siendo intervenida la Sede Universitaria. Cambian rápidamente las autoridades, asumiendo como Vicerrector el profesor René Miranda que enfrentó quizás el período más complicado, el de la reestructuración orgánica, anímica y humana del plantel. Hacia fines de los 80 termina la restricción impuesta por el toque de queda. En 1988, la ciudad, y especialmente el mundo empresarial agrícola, cuenta con la Medialuna con una capacidad para 4000 personas. En el ámbito empresarial se produce la crisis del agro, con remates de más de 1000 predios agrícolas, lo que moviliza a los gremios y entidades relacionadas, situación que al día de hoy no ha sido ampliamente superada. La década de los noventa enfrenta a una ciudad en crecimiento, pero con pérdida de industrias que han emigrado a zonas más ventajosas. La ciudad, de un importante centro productivo, pasa a constituirse en una ciudad de servicios, con un fuerte desarrollo habitacional. Llegan grandes cadenas de comercio, supermercados y se construye su único mall; llegan las Universidades privadas de corte regional como de amplitud nacional. La Universidad de los Lagos pierde su

privilegio de ser la única entidad de educación superior en la ciudad, manteniendo el status de ser estatal, pública, y tradicional al ser parte de las instituciones del Honorable Consejo de Rectores.

Así la historia de la ciudad y la Universidad se entrecruzan desde hace más de 40 años, cuando por el año 1965 se creó el Colegio Universitario Regional de la Universidad de Chile, el cual posteriormente pasa a tomar la categoría de Sede en conformidad a los planes de cobertura nacional de dicha Universidad. El proyecto de construir el Colegio Universitario Regional nació en 1960, siendo en ese entonces Rector de la Universidad de Chile don Juan Gómez Millas. El propósito no era otro que el crear un establecimiento de esta índole en el sur de Chile, pero no se sabía en qué ciudad. Conociendo el interés por parte de las autoridades universitarias, prontamente comenzó la intervención del Alcalde don René Soriano por gestionar e impulsar este proyecto en la ciudad de Osorno. En la prensa de esa época el Alcalde Soriano declaraba:

en estos momentos hemos dado comienzo a una de las obras más trascendentes de la historia de Osorno. El Colegio Universitario Regional abre para la nuestra juventud sureña un amplio camino de posibilidades para materializar sus justificadas ambiciones. En nombre de la Municipalidad de Osorno ofrezco ya desde hoy este gran adelanto técnico y pedagógico a esta ciudad y a toda la zona sur me siento orgulloso de estar presente en esta ocasión que marca uno de los hitos más positivos de progreso de nuestra comuna.⁷

Durante estos años y hasta el golpe militar la actividad académica se vio fuertemente cruzada por la actividad política y social que no era indiferente a Chile. Su paso a ser Sede Universitaria con la posibilidad de dictar carreras conducentes a un título profesional no fue el único objetivo y vida del recinto universitario. Las luchas y voces del conflicto social impactaron fuertemente su vida, llegando a un punto cúlmine el 11 de Septiembre de 1973 cuando la Universidad de Chile es intervenida a nivel nacional como a nivel local. Sus cuadros académicos son fuertemente diezmados con masivos despidos, incluido funcionarios como una fuerte expulsión de estudiantes, muchos de los cuales dejan inconcluso sus estudios. Se cierran carreras y se interviene con la presencia de un Rector Delegado perteneciente a las filas del Ejército. Los ciudadanos de Osorno miran, observan y critican lo que sucede con su institución universitaria.

La vida de la Sede se normaliza bajo condiciones extraordinarias con la renovación de nuevos cuadros académicos(as), funcionarios(as) y alumnos(as) con el cierre de carreras como la apertura de otras, en síntesis una Universidad despolitizada en su origen y en el análisis de la realidad social, hasta el año 1981, en que es remecida por una profunda reforma del sistema educativo superior chileno, que la convierte por decisión de la autoridad de gobierno en el Instituto Profesional de Osorno fundiendo en él la

⁷ Diario La Prensa (1964) Osorno.

antigua Sede Osorno de la Universidad de Chile y la Sede Puerto Montt de la Universidad Técnica del Estado. Se gana en autonomía institucional, pero se pierde el status universitario que por años había prendido en la comunidad. Los ciudadanos observan desde lejos lo que sucede con su institución educativa pero no intervienen, ya que en ese tiempo participar podría considerarse hasta peligroso.

En el año 1986 la comunidad universitaria se abocó a elaborar un proyecto para restituir el nivel universitario al Instituto Profesional de Osorno, considerando entre otros antecedentes, el hecho que la mayoría de los Institutos Profesionales que se crearon a partir de la Universidad de Chile y Técnica del Estado pasaron a constituirse en lo que se denominó las “Universidades Derivadas“. Este esfuerzo cristalizó en el proyecto “Universidad del Sur“ que movilizó parcialmente a la comunidad de Osorno y Puerto Montt, aunque sin encontrar eco en las autoridades del gobierno, frustrando las aspiraciones de la comunidad regional que había comprometido su apoyo a dicho proyecto.

Nuevamente el año 1991, la comunidad universitaria se movilizó en torno a un proyecto técnico, económico y social válido que culmina con la presentación al Ministerio de Educación del proyecto de creación de la Universidad de los Lagos. Así en 1993 y tras una exitosa gestión nace la actual Universidad de Los Lagos, lo que llevó a decir al entonces Rector López Stefoni:

ésta es la Universidad de las organizaciones sociales que han creído en nosotros y que nos han apoyado sin compromisos, es la Universidad del ciudadano anónimo del sur, que nos ofreció su simpatía, es la Universidad de las autoridades y parlamentarios que nos representaron en diversas instancias, luchando por su concreción, es en definitiva una Universidad que nace por decisión de la mayoría.⁸

Entendiendo la universidad como sistema

Según Schein⁹ una organización, como lo es la Universidad, es la coordinación racional de las actividades de un cierto número de personas que intentan conseguir una finalidad u objetivo común y explícito mediante la división de funciones y del trabajo, a través de la autoridad y la responsabilidad.

Bajo el análisis de la teoría sistémica, la Universidad es una organización abierta que forma parte de la Sociedad y como tal se constituye. Katz¹⁰ y colaboradores señalan que en ella se da una constante transacción con su entorno. En su condición de organización social, la Universidad, importa algunas formas de energía desde su medio externo (recursos, información, alumnos, etc.) y somete estos insumos energéticos a un

⁸ López, D.(1999) *Ahora la tarea es nuestra. La Universidad nueva*. Universidad de los Lagos Osorno.

⁹ Rodríguez, Darío (2000) *Diagnóstico organizacional*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹⁰ Idem.

proceso de transformación sistémica, exportando hacia el medio, una forma distinta de energía, un resultado o un producto, materializado, preferentemente, en servicios o bienes. Produce entonces, un fenómeno permanente de interacción; de vinculación y de interdependencia, el que va a establecer su propio marco de acción, que se puede sintetizar en sus pilares básicos: la docencia, la extensión y la asesoría e investigación.

Es así como la Universidad y sus integrantes están también expuestos, al igual que todos los sistemas abiertos, a los efectos perturbadores del medio ambiente externo y en parecida medida a aquéllos que provienen del medio interno del sistema y, así mismo, al desorden, a la desorganización y el caos, que trae consigo el fenómeno de la entropía, que por su condición creciente, más tarde o más temprano, lleva a los sistemas abiertos a alcanzar su estado de equilibrio más probable.

La alteración del ambiente interno, por conflictos organizacionales, la acción de la competencia universitaria, el establecimiento de estructuras normativas generales rígidas, la escasez de recursos económicos frente a las múltiples necesidades por satisfacer, la armonía entre directivos, académicos, funcionarios, estudiantes y la comunidad local, regional y nacional, son por mencionar algunas de las formas de presentación de la entropía y que exigen de la Universidad una respuesta concreta y coherente. Resulta aceptable pensar así que el mundo universitario esté expuesto al conflicto y/o al fracaso por las propias condiciones del sistema. Surge así la premisa sistémica de maximizar el efecto de la sinergia a fin de conseguir lo que se denomina “la deseable cultura institucional“, que permita interactuar a la Universidad en forma correcta y armónica con el entorno inmediato. Se suceden así hechos, que constituyen situaciones de interacción, en que los subsistemas están permanentemente involucrados, destinados a lograr los objetivos del todo. Los subsistemas constituyen mecanismos de acción y ella está determinada por el sistema. El todo es primario y las partes secundarias.

La Universidad se encuentra en un medio en que hay otras organizaciones, instituciones, grupos sociales, sociedad local, en que ocurren procesos que la obligan a adaptarse, y en el cual se adoptan decisiones que podrían afectarla. Este entorno está en cambio constante y la organización, como sistema vivo, debe estar permanentemente adaptada a su entorno. No hay organización desadaptada, pero esto no significa que toda organización se encuentre en un óptimo estado de adaptación. La Universidad es parte de la Sociedad, como institución fundamental para el desarrollo de la misma, pero sus políticas, sus líneas de desarrollo y acción, decisiones estratégicas, etc., son propias y únicas, lo cual puede que lleve a que constantemente no se encuentre en un óptimo de vinculación con la Sociedad y sus otros sistemas organizados.

Luhmann¹¹ señala que las organizaciones constituyen parte fundamental de la vida humana. La Universidad es distintiva y única entre las instituciones del medio en que se inserta manteniendo un status y un rol que los habitantes reconocen en ella y no en otra.

¹¹ Luhmann, N. (1999) *Teoría de Sistemas II. Artículos*. Universidad Iberoamericana México.

La innovación es la capacidad de que puede disponer la Universidad como sistema para reaccionar a este cambio inevitable, para dirigirlo, para ser capaz de orientar sus propios procesos adaptativos en un sentido deseado. Esto representa un verdadero desafío para la Universidad, pues es en ella que descansa la confianza de la comunidad por desarrollar e implementar las respuestas a los grandes problemas y dilemas que implica el desarrollo de la misma.

El aumento de la complejidad del entorno de la organización (político, económico, social y cultural, etc.), demanda un cambio correspondiente en la complejidad de la propia Universidad. Esto se representa como una característica recurrente de nuestro tiempo, lo que ha obligado a la Universidad a adaptarse a las nuevas condiciones del entorno, rompiendo en muchos casos los paradigmas clásicos del desarrollo de la misma en términos de su quehacer y desarrollo. La Universidad como sistema social se encuentra relacionada con su entorno en términos de diferencias de complejidad. Luhmann indica que la organización siempre es menos compleja que su entorno, pero debe mantenerse con una cierta relación, una cierta gradiente de complejidad para actuar selectivamente con la complejidad del entorno. Para muchas personas la Universidad es una organización compleja, que es única y diferente de todas las otras organizaciones que se desarrollan en el entorno local o global, sin embargo nunca su grado de complejidad va a alcanzar los grados de complejidad de su entorno, pues selectivamente está respondiendo a muchas de las interrogantes de este entorno.

La organización requiere conocer y diagnosticar su propia cultura, a objeto de implementar a partir de ella esquemas organizacionales de alta calidad y productividad que permitan a la organización mantener su identidad vigente. Identificar la cultura de la Universidad es algo complejo, sin embargo existe una misión que es universal y que la identifica dándole rasgos identitarios únicos y propios como es

ocuparse en un nivel avanzado, de la creación, cultivo y transmisión de conocimientos, por medio de la investigación básica y aplicada, de la docencia y la extensión, de la formación académica, científica, profesional y en general, del cultivo superior de las artes, las letras y las ciencias.¹²

La Universidad es un sistema determinado estructuralmente. Los cambios determinados por la propia Universidad son activados en muchos de los casos por perturbaciones o demandas provenientes del entorno.

Siempre la Universidad está atenta al desarrollo de su entorno, de sus dilemas y problemáticas, que incluso pueden afectar su propio desarrollo y continuidad. Esto le implica riesgos y desafíos, sin embargo, una organización como la Universidad no puede ser cambiada, es la propia organización la que cambia, por decisión de sus propios actores.

¹² *Estatuto Orgánico de la Universidad de Los Lagos.*

Luhmann define la organización como un sistema cuyos elementos componentes son decisiones. Las organizaciones unen decisiones a decisiones y se encuentran en un entorno de mayor complejidad, la que pueden reducir debido al carácter selectivo propio de decidir. Es así como las organizaciones al componerse de decisiones requieren definir sus relaciones con su entorno interno y con su entorno externo en términos de decisiones, es decir en forma comprensible para ellas.

Lo anterior implica que las organizaciones buscan relacionarse con otras organizaciones, crean organizaciones o suponen que su entorno ya se encuentra organizado.

La Universidad como organización es un sistema autopoiético de decisiones. Es decir, que se trata de un sistema que produce en su operar los elementos que lo forman. Como organización está constituida como una red de relaciones que produce las decisiones que la constituyen. Estas redes son claras y únicas en la Universidad, ninguna otra mantiene una estructura de relaciones y poder con una participación activa de académicos, funcionarios y estudiantes, con cuerpos colegiados que establecen y resuelven las acciones que debe desarrollar la Universidad hacia su interior como hacia su exterior.

Todo sistema social tiene como elemento de su autopoiesis –de su autogeneración– la reflexión acerca de sí mismo. Como ninguna otra, la Universidad reflexiona constantemente sobre su papel y su rol en la Sociedad, sobre cómo funciona y evalúa su propio actuar en un marco de reflexión y diálogo permanente. Sólo a partir de su análisis y de los elementos propios de la Universidad, ésta podrá cambiar, evolucionar, transformarse o permanecer idéntica a sí misma o buscar los nuevos modelos y estructuras que le permitan crecer como sistema social. La Universidad como organización es un sistema autopoiético de decisiones, que sólo considera como elementos las decisiones generadas en el decidir organizacional. Nada, que no sea investigado, discutido y analizado en profundidad en el decidir de la propia Universidad, podrá participar de este constante resolver. Esto no niega en absoluto la necesaria vinculación entre la Universidad y el entorno, del cual está tomando mensajes y comunicaciones, problemas y dilemas, complejidades y relaciones que analizará en su toma de decisiones. Así las relaciones entre la Universidad y el entorno se encuentran caracterizadas por la diferencia entre las complejidades de uno y otro.

La Universidad como sistema social organizacional, surge como un tipo de entramado de comunicación autorreferencial en la Sociedad. Se trata de una construcción que aprovecha la recursividad de sus operaciones básicas para estructurarse y, desde allí, organizar sus relaciones funcionales.

Sin embargo, las caracterizaciones funcionales de las Universidades no se detienen en esos planos. Parsons y Platt (1973), por ejemplo, les adosan una función ideológica. Para ellos, en esta organización se germinan tanto las ideologías sociales como las capas intelectuales de la Sociedad.

En forma equivalente, pero en un sentido diferente, muchos investigadores han definido la Universidad como un medio para la legitimación de las estructuras sociales y culturales de las Sociedad.

A su vez, una característica de la Universidad como sistema social es que está fuertemente relacionado con la emergencia de la autorreferencialidad de sus operaciones. Ésta puede describirse en los grados de autonomía alcanzados para la determinación de sus operaciones de funcionamiento, la base de sus criterios internos, las condiciones de pertenencia de sus miembros, la elaboración de mecanismos con respecto a sus operaciones selectivas - acreditación y legitimación de sus actividades- y del tipo de operación de comunicación aceptado en su interior. Las formas específicas con que este tipo de operaciones básicas son actualizadas y pueden ser visualizadas en el tipo de modelo organizativo formal adoptado, es decir su estructura.

Lo único constante es que la Universidad está en la Sociedad. Lo variable son las relaciones que mantienen de acuerdo al grado de diferenciación societal y, en la capacidad de respuesta de estas organizaciones frente a un entorno cada vez más complejo. Así la Universidad es un sistema social diferenciado y único.

Problematización

La investigación que se desarrolló en dos momentos intentó problematizar la vinculación entre la ciudad de Osorno y la Universidad de Los Lagos, a través del cuestionamiento de una serie de mitos que se han ido estableciendo a través de su historia (1965 – 2005), como un proceso dialéctico de vinculación - separación, inclusión - exclusión, pertenencia - desapego, pertinencia - inoportunidad, etc. que han ido creando visiones y posturas de los distintos actores que han ido participando de esta relación, ya sean académicos(as) universitarios(as) como actores de la sociedad local.

Esta relación con sus facilitadores y obstaculizadores es amparada por la construcción de una historia, real, concreta, medible, como también por la construcción de mitos como potenciales respuestas a estos dilemas.

Levi-Strauss, señala que el *“mito tiene el mismo valor que la historia”*. En esta lógica la construcción de mitos se plantea como la necesidad del hombre que a través de sus propios medios intenta responder preguntas. Se transforma así en un intento por aclarar algunos aspectos del mundo físico y social.

Para ello se trabajó en base a ejes temáticos que fueron:

- 1.- Desarrollo y mantenimiento de una imagen y auto imagen social.
- 2.- Estado de vinculación.
- 3.- Liderazgo institucional.
- 4.- Definiciones y comprensión de las necesidades de la comunidad.

A partir del encuentro y entrevistas en profundidad con académicos(as) y actores(as) sociales de la Sociedad local se intento determinar elementos potenciadores como obstaculizadores de la relación Universidad – ciudad, elementos de historia común que se encuentran en el discurso de las personas participantes de esta relación, como aquellos aspectos que se debiesen mejorar para potenciar la relación ciudad – Universidad.

Dentro de las principales conclusiones que presentó el estudio desde las visión de académicos(as) y actores(as) sociales se puede señalar lo siguiente:

Facilitadores de la vinculación

Visión de actores(as) sociales relevantes	Visión de académicos(as) de la Universidad
Reconocimiento hacia la Universidad como una de los planteles educacionales más importantes de la ciudad y la Región.	Interés de la Universidad por vincularse en actividades del mundo social.
Existencia de variados elementos culturales que se pueden explotar.	El desarrollo permanente de actividades de índole académico, investigativo y de extensión.
Reconocimiento de la importancia económica y social de los(as) académicos(as), funcionarios y alumnos(as) de la Universidad.	La presencia en la Universidad de áreas en las cuales tiene una reconocida capacidad.
Identificación de los momentos históricos que ha vivido la Universidad.	Implementación de una sala de exposiciones abierta a la comunidad.
Reconocimiento de la importancia que han tenido los dos últimos Rectores para el resurgimiento de la Universidad.	Presencia de la Rectoría en el sector céntrico de la ciudad.
Identificación de algunas carreras que están dando respuesta a los polos de desarrollo de la ciudad.	Se cuenta con presupuesto para actividades de capacitación.
Existencia de diferentes servicios que puede prestar la Universidad a la ciudad.	La Universidad está abierta a acoger las grandes problemáticas de la ciudad como fuente de estudio.
Apertura de un trabajo conjunto entre las organizaciones sociales de la ciudad y la Universidad.	Apoyo aunque reducido de empresas para actividades de la Universidad.
	La Universidad se puede considerar una de las grandes empresas de la ciudad por el volumen de dinero que maneja.
	La Universidad se transforma en un referente para la ciudad.

Obtaculizadores de la vinculación

Visión de actores(as) sociales relevantes	Visión de académicos(as) de la Universidad
La cultura osornina. Existe mucha diversidad cultural en la Sociedad local.	Historia de la Universidad.
Falta de una identidad fuerte, tanto en la universidad como en la ciudad.	Mitos y prejuicios sociales hacia la Universidad.
Falta de actores(as) de la Universidad que se integren a las actividades de la ciudad.	Los(as) académicos(as) como malos difusores del quehacer de la Universidad.
Falta de líderes tanto de la ciudad como de la Universidad.	Falta de ofertas concretas de la ciudad hacia la Universidad.
Falta de carreras relacionadas con el área agrícola – ganadera.	La falta de conocimiento pertinente en algunas áreas.
Falta de participación en los eventos de la comunidad.	La falta de una política de extensión de la Universidad.
Poca articulación de los actores universitarios para integrarse a las redes sociales	La falta de compromiso de la Universidad con la ciudad.
La ubicación geográfica de la Universidad.	La falta de liderazgo de las autoridades universitarias y de las autoridades locales.

	Poca presencia y peso académico de los(as) docentes de la Universidad.
	Individualismo académico.
	Poco publicidad y conocimiento de las actividades que realiza la Universidad.
	La Universidad es pequeña.
	Su ubicación geográfica.
	Baja calidad institucional.
	Falta de compromiso de la ciudad y sus autoridades para con la Universidad.

Percepción de los académicos(as) de la universidad sobre la vinculación

Muchos académicos(as) se adscriben a la premisa que la Universidad se encuentra poco vinculada a su entorno local. Esta percepción fue perdiendo fuerza, en la reflexión del investigador, en la medida que el estudio fue avanzando, ya sea en su parte teórica como práctica. Así posteriormente se asumió la Tesis del profesor Anzola quien señala que la “Universidad es parte de la sociedad” siendo difícil encontrar en ella una actividad que no reciba de una u otra forma la influencia de la Universidad. El tema no es si está o no vinculada la Universidad a su entorno, sino más bien qué tipo de calidad existe en la vinculación que realiza, qué tipo de calidad existe en esta comunicación y diálogo con su sociedad local y regional.

En este mismo plano sobre la calidad de la vinculación de la Universidad con la ciudad de Osorno, hay posturas disímiles de los(as) académicos(as) quienes señalan que no hay una buena vinculación y que éste es un problema endémico de la Universidad, sin embargo otros(as) plantean que esto es un mito creado a partir de la propia historia de la Universidad, por cuanto una ciudad es un conglomerado dinámico de personas, que requieren de muchas cosas, a la cual la Universidad aporta y satisface a partir de sus propias áreas disciplinarias y/o de desarrollo. Como toda relación dinámica puede que con algunas personas o instituciones no tenga las mejores relaciones pero de ahí a señalar que no existe vinculación es un error de percepción.

Si bien, es cierto que la Universidad se transforma en un centro de desarrollo para la ciudad, la Región y el país, también necesita altos grados de autonomía que le permitan mantener vigentes y actuales las necesarias reflexiones sobre los problemas que le interesan, los cuales no se transan en la lógica del mercado actual. Esto se refuerza en lo planteado: “la ciudad va a tener necesidades de todo, lo cual no es contradictorio a lo que la Universidad hace”.

La Universidad no va a establecer específicamente sus áreas de desarrollo en base a las necesidades de una ciudad o una Región específica, negaría así su propia visión del conocimiento y del saber que tiene como objetivo a toda la humanidad.

Esto lleva a reflexiones internas profundas que señalan que no es fácil estar

abierta al mundo político, económico, social y cultural y estar financiado por éste, junto con la necesidad de mantener la distancia necesaria para criticar, estudiar y analizar con independencia crítica la sociedad.

En este sentido la tarea que la Sociedad le plantea a la Universidad la sitúan en el plano científico, tecnológico y valórico, lo cual hace que le exijan respuestas modernas, eficientes y por sobre todo ligado a los problemas de la Sociedad actual. Así el deber de la Universidad es renovar sus esfuerzos para contribuir a detectar y proponer respuestas a los problemas productivos y sociales que las presentes y futuras necesidades del desarrollo del país, la Región como el ente territorial en la cual se emplaza le demanden.

La Universidad debe definir con precisión los temas y problemas más relevantes que sean objeto de su estudio, de la acción de la docencia, de la investigación tanto básica como aplicada y de la extensión universitaria.

La Sociedad necesita de la Universidad como centro formador de los futuros profesionales que cubrirán los distintos ámbitos del quehacer profesional. Necesita de las ciencias y la investigación para dar respuesta a sus necesidades. La comunidad le ha encomendado a las Universidades la tarea de la búsqueda y la solución de los temas prioritarios que enmarcan su acción académica y que surgen preferentemente del entorno.

Para que la Universidad sea realmente reconocida por la comunidad debe vincularse más activamente con las problemáticas locales. En este sentido la Universidad ha estado, el último tiempo, trabajando más activamente en esta línea, sin embargo en el cotidiano del actuar existen muchas formas de vinculación que por estar ahí, no son percibidas o valoradas en su real dimensión.

Dentro de los planteamientos que pueden dar una potencial explicación a la baja calidad de la vinculación con algunas personas, grupos, organizaciones o instituciones de la Sociedad, se ha señalado por parte de los(as) académicos(as) más antiguos que la llegada de la Universidad a la ciudad fue una decisión impuesta, que no surgió del propio desarrollo de la ciudad sino más bien respondió a la visión de futuro de algunos dirigentes y actores sociales relevantes de su época.

Así pasados los años, visionarios actores locales encabezados por el Alcalde de la época Sr. René Soriano, apoyó en emplazamiento del Colegio Universitario Regional de la Universidad de Chile, proyecto educativo centrado en carreras de índole técnico que respondían al desarrollo productivo del país en esos años.

Prontamente los procesos educativos y sociales de Chile cruzaron el desarrollo de la Universidad. Esto llevó a un profundo desencuentro entre la Sede Universitaria y grupos sociales importantes de la ciudad, esta última identificada como una ciudad conservadora, con grandes diferencias entre las clases sociales, con la presencia de grupos de poder local identificados con la derecha política chilena.

En la medida que el proceso político social chileno se radicalizaba, la Universidad apareció como un foco revolucionario en la zona, con una participación activa de estudiantes, funcionarios y también académicos(as).

A esto se sumaron los ideales de cambio social que inundaron las aulas universi-

tarias y que encontraron nicho en la juventud de esa época, que es identificada como una era de cambios y conciencia social.

Prontamente esto marcó una visión de la Universidad alejada geográficamente y políticamente del mundo social de Osorno, que no es recuperado plenamente luego del golpe militar, a pesar que la Universidad es intervenida, con un fuerte recambio de académicos, alumnos y funcionarios, cierre de carreras y designación de nuevas autoridades. Con el pasar del tiempo se tranquiliza parcialmente el ambiente interno de la Universidad que continúa varios años con exoneraciones, reintegros, problemas personales, que se cruzaron con los cambios institucionales que más marcaron a la Universidad, como fue perder el estatus universitario, pero en compensación ganó en autonomía educativa con el nacimiento del Instituto Profesional de Osorno.

Así el año 1981 se reestructura la organización de la educación superior chilena, creándose tres instancias formativas, las Universidades, los Institutos Profesionales y los Centros de Formación Técnica. Nace así en Osorno, el Instituto Profesional, que representa una pérdida y una ganancia, sin embargo para algunos docentes esto marca ser considerados de segunda categoría en el ámbito educacional a nivel nacional como local. En este mismo plano la mayoría de las grandes ciudades de Chile se involucran en recuperar rápidamente sus centros universitarios. Así el año 1986 la comunidad universitaria con apoyo de importantes sectores de la comunidad local y regional se abocó a la tarea de recuperar el status universitario, proyecto que no prospera al no encontrar eco en las autoridades de la época.

Nuevamente el año 1991 la comunidad universitaria se movilizó en torno a un nuevo proyecto educativo, técnico, económico y social que culminó con la creación de la Universidad de Los Lagos el año 1993. Lo que no es claro en el sentimiento de los académicos es hasta qué punto se involucró la comunidad en este proyecto, planteándose que esta idea nace más en esferas cupulares de la ciudad y que apoyan la gestión del mundo universitario.

Sin embargo, una vez concretado el nacimiento de la Universidad, pareciera que el apoyo comunitario desapareció, generándose diversas preguntas por parte de los(as) académicos, entre las que destacan ¿dónde están las organizaciones y las personas que apoyaron el nacimiento y desarrollo de la Universidad?. Hoy no se ven y, al sentir de sus académicos(as), se sigue necesitando de su apoyo.

Dentro de los desafíos para mejorar la calidad de la vinculación de la Universidad con la ciudad, los(as) académicos(as) plantean:

- Hay que pensar en la Región pero también en la ciudad.
- Si las áreas de desarrollo de la Universidad son de excelencia, se transforman por lógica en pertinentes para la ciudad.
- Lo que requiere la ciudad es que sus académicos(as) sean buenos.
- Hay que mejorar la calidad de la vinculación con la Sociedad local y regional.
- La Universidad debe generar conocimiento pertinente y a partir de éste liderar los procesos de desarrollo en sus respectivos territorios.

- Se debe mejorar constantemente la oferta académica, investigativa y de extensión de la Universidad.
- Se debe desarrollar una política de extensión universitaria.

En relación al reconocimiento social de las autoridades universitarias, los(as) académicos(as) comparten la visión que la Universidad no ejerce un verdadero liderazgo a nivel local ni menos regional, donde otras voces pesan más que el decir o el hacer de sus académicos(as). Al señalar el tema del liderar procesos de desarrollo, significa capacidad de influir y para esto hay que saber una serie de cosas, actividad en que muchos de los(as) académicos están en deuda. Esto también se refleja a nivel de las autoridades universitarias, los cuales adolecen de una falta de reconocimiento social a todo nivel.

En este sentido los(as) académicos(as) le asignan un rol fundamental al Rector de la Universidad, el que debe integrarse plenamente al desarrollo de la ciudad y de la Región, debe ser la cara visible que articule y maneje los distintos conocimientos que sus académicos(as) desarrollan. Es decir, la Universidad debe seguir trabajando – no significa que no lo ha hecho o ha intentado hacer – en su imagen académica, en su misión y visión, en su imagen pública, en la imagen de liderazgo de sus académicos(as), siendo su principal figura el Rector. El discurso de los(as) académicos(as) está por la línea que el Rector se integre, que asista a las invitaciones de la comunidad, integrándola también al desarrollo de la Universidad.

Sin embargo, aparece la crítica hacia los propios(as) académicos(as), los cuales quizás han pecado de poco liderazgo, de poca capacidad de innovación o de mostrar lo que hacen o cómo piensan públicamente. Muller¹³ señala que peligrosamente existe una falta de liderazgo locales, no sólo de la Universidad sino de la propia Sociedad local. Los más críticos al interior de la Universidad señalan hoy la falta absoluta de liderazgo a todo nivel, lo que se traduce en una falta de imagen pública, la falta de ascendencia sobre la comunidad, etc.

Sin embargo, la responsabilidad no es sólo de una autoridad sino de todo el cuerpo académico, en el sentido que la comunidad debe sentir el peso académico de los(as) sobre 200 jornadas completas, las cuales son la pirámide intelectual de la ciudad y también de la Región. Así es importante quebrar la lógica del individualismo académico, lo cual lleva a que muchos docentes no miren más allá de los muros o pizarras de la Universidad.

En relación a las áreas de desarrollo de la Universidad, en sus planes estratégicos ha reconocido polos de desarrollo como los son el tema agua, alimentos, educación ,etc. los que deben seguir ganado espacio y reconocimiento local y regional por su calidad y excelencia. (temas actualmente en revisión en el plan estratégico ULA 2005 – 2008)

Al analizar la extensión universitaria, ésta es una función para muchos(as)

¹³ Diario Austral.(2000) Boletín Siglo XX.

académicos(as) agregada a la actividad universitaria. Sin embargo, todos concuerdan en que a la Universidad le ha faltado una política de extensión, en programas de desarrollo pertinentes y permanentes en el tiempo. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar las acciones que ha implementado la Universidad, el potenciamiento del espacio universitario en el centro de la ciudad, la asignación de un presupuesto universitario importante para este accionar, el desarrollo de los programas de arte con una sala de exposiciones abierta a la comunidad, un conservatorio de música en una alianza clave con una prestigiosa entidad de la ciudad, acciones que deben continuar y ser potenciadas para el propio desarrollo de la Universidad, como para mejorar la vinculación con la ciudad.

En el plano de la calidad institucional, el sentir de los(as) académicos(as) es que la comunidad considera a la Universidad como una institución pequeña, que no tiene la capacidad ni la calidad suficiente en determinadas áreas temáticas. Piensan en muchas ocasiones que algo que viene de afuera es mejor, sólo por el hecho de ser de afuera, ahora si esto es de una institución de prestigio nacional doblemente mejor.

Esto también pareciera ser que es percibido por parte de las instituciones de gobierno, autoridades regionales y locales que piensan que la Universidad no tiene la capacidad. Sin embargo, también es marcada la gestión política por una fuerte centralización, mostrando su propia falta de capacidad y autonomía.

Al mirarnos hacia adentro los(as) académicos(as) reconocen que en algunas áreas se ha avanzado más que en otras. Se llega a decir que hay cosas que hace esta Universidad que no son de calidad universitaria.

En este sentido el mayor déficit de la institución universitaria es el mejorar la calidad institucional, ya sea por un sistema de operaciones complejas, falta de financiamiento, falta de estímulos para el desarrollo, etc. Dentro de los aspectos a potenciar al interior de la Universidad está el desarrollo y conformación de equipos interdisciplinarios. En este sentido la propia cultura universitaria señala la autonomía que tienen sus académicos(as) para trabajar, pero también como gran debilidad.

Se genera así una limitante importante en la generación del conocimiento por parte de la Universidad. Señala Haefner¹⁴ que una de las limitantes de la generación del conocimiento por parte de las Universidades se da desde las plataformas organizacionales que privilegian el desarrollo de disciplinas separadas, muchas de ellas caracterizadas por estructuras y diseños de gestión universitaria gastadas, centralizadas, hiperdepartamentalizadas y sin interlocución académica alguna.

Profundizando en lo mismo, Ther¹⁵ indica que en el caso de la Universidad de los Lagos en algunas ocasiones el ejercicio intelectual no suele tener el papel protagónico que le corresponde en una Universidad. Dentro de esto señala que una de las alternativas para remediarlo es el “reconocimiento de áreas comunes de interés entre los profesionales, que sean posibles de concretar según la competencia que se posea, para luego reali-

¹⁴ Haefner, C. (2000) “Globalización y enseñanza de las Ciencias Sociales en las Universidades Regionales”. ULA.

¹⁵ Ther, Francisco (2001). “Haciendo Universidad desde las Ciencias Sociales”. ULA.

zar acciones investigativas comunes“, es decir, “pasar de lo monodisciplinar y unidepartamental a lo interdisciplinar e interdepartamental”.

En el plano del interés de los académicos por la vinculación se reconoce hoy en día que se está trabajando más que antes por la Universidad, por su desarrollo, sin embargo uno de los elementos obstaculizadores es la esencia que tienen los propios docentes, los que generalmente no son buenos difusores del propio quehacer universitario, acuñándose la frase “*nos entendemos entre nosotros*“, entre académicos(as) o aquellas personas que nos entiendan.

Sin embargo, se asume la crítica en el sentido que los(as) académicos(as) deberían tener un rol social más definido, en darse a conocer a la comunidad a partir de las propias fortalezas disciplinarias. Sin embargo, también se reconoce implícitamente que a diario se vincula con la Sociedad local y regional a través de los(as) alumnos(as), a través de los proyectos de investigación, a través de las asesorías y/o a través de las iniciativas productivas. Esto no se contradice con aquel(la) docente que ha decidido por la docencia intra universitaria, ya sea por interés, por decisión personal o por exigencia de la unidad o programa al cual pertenece.

Para algunos este(a) es un(a) académico(a) mal elegido(a), para otros una debilidad porque le faltan herramientas y/o capacidades que la Universidad debe potenciar. Otros(as) académicos(as) hablan abiertamente de la necesidad de establecer incentivos para fomentar el actuar, producto que hoy en día hay muchas menos personas dispuestas a asumir el compromiso institucional.

En relación al tema de cómo la Universidad define y comprende las necesidades de la comunidad, los(as) académicos(as) plantean que la Universidad siempre se adelanta en su formación y en su investigación a acoger y/o preocuparse de los grandes temas que presentan las comunidades. Sin embargo, ésto se cruza por un lado con los potenciales de desarrollo del sector como con las áreas fuertes de la propia Universidad. Sin embargo, esta reflexión no es unilateral por parte de la Universidad, sino que debe ser también de parte de la comunidad organizada, la que solicite y exija la intervención de su Universidad. En este sentido surgen preguntas hacia la propia sociedad local, sobre su actuar y sobre las demandas que realiza a la Universidad ¿qué hace la comunidad por la Universidad? ¿qué demandas le hace la comunidad a la Universidad?

Vuelve así a surgir la sensación y casi como verdad asumida en los(as) académicos(as) que piensan “la comunidad siente que la Universidad no es capaz de responder a los grandes temas de Osorno“, ya sea porque sus áreas fuertes no están presentes o no tienen directa relación con la ciudad, no se ven en el día a día, en el colectivo imaginario de los habitantes de la ciudad o porque no somos capaces de cumplir con pilares básicos, los cuales son desarrollar productos de calidad, demostrando la viabilidad y capacidad de alcanzar metas, transfiriendo los resultados con éxito, generando la capacidad de adopción por parte de la comunidad.

Para ello es fundamental que la Universidad sea reconocida por las diversas instituciones de la comunidad tanto públicas como privadas. En este sentido se reconoce

una mayor vinculación en cantidad y en calidad con la empresa privada, lo cual permite potenciar el actuar investigativo y de extensión cultural de la Universidad.

Todo esto tiene un impacto en cómo la comunidad acepte a la Universidad. Algunos a pesar de todo sostienen que la comunidad no le da crédito, pero más que la comunidad, instituciones que se desarrollan en la comunidad, como también personeros de la comunidad. Esto lleva a preguntarse ¿tendrá mala vinculación la Universidad con la ciudad?, pero ¿qué es la ciudad?, sino un conglomerado de heterogéneo de individuos, grupos y organizaciones, que no tienen una voz única y permanente en el tiempo, producto de los propios procesos sociales. Así las personas pasan, las instituciones quedan, también así las percepciones y/o experiencias, que si bien es cierto se traspasan de generación en generación también se refuerzan o pierden poder en el tiempo como en el contexto social.

En relación a la aceptación, como toda relación hay encuentros más íntimos y fuertes contra otros más débiles e imperceptibles, así como diariamente se realizan acciones de vinculación, con la llegada de alumnos(as) de la ciudad y de la Región a la Universidad, con las prácticas e intervenciones en terreno producto de los procesos educativos, con las investigaciones y transferencias de los(as) académicos(as), con las prestaciones de servicios, etc. Sin embargo, diariamente se puede bajar el nivel de calidad de la vinculación, con la docencia de baja excelencia, con del desarrollo de programas de mala calidad, con protestas estudiantiles o de los propios funcionarios, con acciones legales contra la Universidad, etc.

Este proceso no es único o exclusivo de la Universidad sino también de todas las Universidades en Chile en relación a sus propios territorios o áreas de jurisdicción, los cuales tienen sus propios procesos de vinculación.

Así a cada actor le cabe la responsabilidad en la vinculación, a los académicos, el cómo potenciamos calidad por sobre la cantidad, el desarrollo de áreas donde no se ha alcanzado un pleno desarrollo, asumiendo el compromiso de ser mejores, y más que mejores “ los mejores “, a los estudiantes y funcionarios que asuman el hecho de sentirse vinculadores, que su actuar y decir es mirado por la comunidad, pero también una gran responsabilidad le cabe a la comunidad local y regional, el de defender y potenciar esta institución educativa, más que una Universidad, “ su Universidad “, situándola en todo proceso de desarrollo del espacio local y regional.

Las autoridades, las instituciones y la sociedad civil tienen aquí el centro intelectual más importante del sur de la X Región y prácticamente de la XI Región. Así sólo le cabe a la Universidad el asumir su liderazgo, donde debe ser el referente obligado de consulta, investigación y análisis de calidad de los problemas sociales, productivos y tecnológicos, teniendo equipos docentes, infraestructura de calidad y tecnología de punta, inmediateamente se dé este proceso mejorará en calidad la vinculación con el entorno, porque sólo se mejora a partir de la calidad.

Así la responsabilidad de la Universidad y sus académicos(as) pasa por:

- Reconocer que cada uno es artífice de la relación, debiendo conocer plenamente los

procesos que suceden a nivel internacional, nacional, regional y local.

- Verificar la forma cómo debe aproximarse e insertarse convenientemente en el entorno.
- Evaluar periódicamente el accionar a través de políticas de vinculación, programas y acciones concretas, desarrollando fuertemente el marketing y la comunicación, dando a conocer el aporte, el cómo transfiere y el cómo lo adopta la comunidad.

Finalmente dentro de las propuestas para mejorar la calidad de la vinculación la Universidad debe tener en cuenta:

- Desarrollar un liderazgo y reconocimiento institucional por parte de la Sociedad local a través de acciones de calidad en el ámbito de la docencia, la investigación y la extensión universitaria.
- Debe tener la misión institucional clara.
- Debe tener una adecuada definición y comprensión de las necesidades de la comunidad.
- La Universidad necesita la necesaria autonomía y distancia tan necesaria para estudiar, analizar y criticar con la necesaria independencia de la Sociedad.
- La Universidad debe tener la capacidad institucional para cumplir los objetivos de los proyectos internos del sector productivo y de la comunidad.
- Debe establecer y potenciar las relaciones efectivas con el sector público, privado como con la Sociedad civil.
- Debe desarrollar y mantener políticas de extensión permanentes con un fuerte énfasis en marketing organizacional.
- Debe reforzar una cultura organizacional que propicie la vinculación.

A su vez se debe tener cuidado de:

- La imagen histórica de Universidad.
- Se debe potenciar al interior de la Universidad la importancia de la transferencia universitaria, como su evaluación.
- Mantener actitudes demasiado pasivas de los actores universitarios por involucrarse en acciones con la sociedad local y regional.
- Evitar la superposición de programas universitarios, que mantengan un bajo nivel de calidad y excelencia universitaria.
- Evitar la atomización interna universitaria, a fin de potenciar los equipos académicos.
- Los(as) académicos(as) deben asumir un rol más activo y comprometido con la vinculación de alta calidad.

Percepción de los actores sociales de la ciudad

Los actores sociales relevantes de la ciudad que fueron entrevistados son muchos menos severos que los propios actores académicos al mirar la Universidad. Su discurso es crítico pero en sí no es inflexible.

Así pueden identificar elementos que producen una baja vinculación entre la comunidad local y la Universidad, los que se podrían distinguir en tres ámbitos: uno cultural, uno a nivel de liderazgos y otro de tipo comunicacional.

En relación al tema cultural se podría señalar que la ciudad de Osorno tiene una cultura particular, esto debido a que es una comunidad muy heterogénea, lo que le da una riqueza especial, donde el proceso de transculturación se ha desarrollado de manera muy significativa, identificándose claramente las uniones que se han creado entre los mismos ciudadanos de Osorno con los inmigrantes. Esto ha generado una mezcla de etnias y caracteres particulares que incluso han llevado a tildarla de fría y fome.

Esta mezcla de diferentes culturas ha hecho que en Osorno sea muy difícil lograr una articulación de intereses en conjunto para alcanzar objetivos en común, y esto se debe a que tanto las colonias como los demás habitantes de la ciudad no posean elementos en común que les permitan ser reconocidos o reconocerse, lo que lleva a una falta de identidad. Esta carencia de identidad colectiva impide potenciar elementos importantes que componen la ciudad, como por ejemplo el rico patrimonio cultural, social, histórico y natural que posee la ciudad, como también la gran cantidad de organizaciones, instituciones y personas relevantes que existen en ella.

Los dirigentes y actores sociales reconocen importantes elementos culturales de la ciudad, sin embargo no lo valoran en la dimensión necesaria para constituir una identidad fuerte. En ese plano no hay un mayor reconocimiento sobre la Universidad.

En relación a esta misma, los ciudadanos reconocen que la Universidad existe, consideran que es la propia comunidad la que se ha separado de ella, esto en gran medida a que la propia Universidad se ha visto afectada como otras instituciones por problemas de tipo político, económico y social, lo cual ha creado una imagen que ha quedado marcada en muchas personas.

Por ende las personas y la comunidad ha generado mitos y creencias en relación a la ciudad, lo que ha impedido fusionarse fuertemente con la institución universitaria, muchas personas no la sienten propia, existiendo en muchos casos una visión precaria y de bajo nivel. Señalan que existe una falta de información sobre la Universidad, las carreras que imparte como los servicios que desarrolla.

Otro aspecto que señalan como fuerte para esta visión es el centralismo del osornino, ya que muchas de las actividades giran en torno a la plaza y sus calles comerciales, esto ha generado un aislamiento de la Universidad ya que prácticamente se encuentra emplazada en las afueras de la ciudad.

Otro factor que influye en la vinculación es la falta de líderes fuertes en la ciudad como en la Universidad, lo que se desarrolla en la ciudad es llevado a cabo en forma

individual y concentrado, no existiendo coincidencia en los procesos sociales que se llevan a cabo en la ciudad, donde todo es individual y por poco tiempo.

Los dirigentes y actores sociales reconocen al Rector y los académicos(as) como líderes, sin embargo señalan que hace falta que se hagan presente en la comunidad. En ese sentido reconocen el aporte de los Rectores Aguilar y López Stefoni.

Señalan que la Universidad debería cumplir un rol fundamental en la comunidad, en el sentido de apoderarse de los problemas que a la ciudad preocupan o afectan, a partir de las áreas de desarrollo de la Universidad, esto en el sentido de demostrarle a la comunidad que la capacidad de investigación de la Universidad es buena.

En general es necesario que tanto comunidad como Universidad potencien a sus líderes, con el objeto que sean capaces de articular relaciones de poder, para llevar a acabo intereses compartidos.

Esto se produce sin duda por un problema comunicacional entre la Universidad y la ciudad. En este sentido no existen nexos comunicacionales entre ellos, que permitan mantener unidas a ambas. La comunicación no fluye de manera espontánea, sino que sólo se da para cosas muy particulares, dirigida hacia un tipo de gente y demasiado concentrada.

Se puede reconocer un falta de diálogo a nivel de personas como de medios de comunicación, prensa, radio y televisión.

Es necesario potenciar en nivel comunicacional entre la comunidad y la Universidad.

Los actores sociales reconocen una gama de fortalezas de la Universidad que distinguen en:

- Calidad de sus académicos(as).
- La capacidad de la Universidad, como institución de educación superior de poder dar respuestas a los problemas de la contingencia de la ciudad.
- Las carreras relacionadas con el área acuícola, arquitectura y educación.
- El reconocimiento de que la Universidad es pública, estatal, perteneciente al Consejo de Rectores.

Esta relación debiese ir potenciándose con el correr de los años a fin de lograr una mejor y mayor vinculación entre ciudad y Universidad.

Conclusiones

Surgen así, finalmente, propuestas para la ciudad y la Universidad en la lógica de potenciar su interacción cotidiana las que están dadas por:

- 1.- Plantearse objetivos en común que beneficie a ambos en forma directa o indirecta.

- 2.- Se deben focalizar los recursos como aumentar los servicios como formas de financiamiento.
- 3.- Se deben crear redes de trabajo entre las instituciones de la ciudad y la Universidad para establecer situaciones de diálogo constante.

Desafíos para la Universidad de Los Lagos

- 1.- Generar acciones conjuntas con las instituciones públicas o privadas de la Región.
- 2.- Fomentar actividades donde se propicie la participación de los actores de la Sociedad local, abriendo las aulas y actividades universitarias.
- 3.- Fomentar y desarrollar actividades culturales potentes y de calidad.
- 4.- Mejorar la extensión y la difusión universitaria.
- 5.- Crear y adecuar las carreras a la zona.

Desafíos para la ciudad con relación a la Universidad de Los Lagos

- 1.- Fomentar el desarrollo de actividades o iniciativas de la Universidad.
- 2.- Crear o abrir espacios para el desarrollo de prácticas de alumnos(as) de la Universidad.
- 3.- Realización de encuentros permanentes sobre los problemas de la ciudad invitando a los(as) académicos(as) y profesionales de la Universidad.
- 4.- Ir rompiendo mitos en torno a la Universidad y sus procesos de historia.

Bibliografía

- Atria, Raúl, Acuña, Eduardo, Dooner, Patricio, López, Edmundo y Moreno Ernesto (1986). Principales categorías de análisis para el estudio de la relación Sociedad – Universidad. En *Conocimiento, educación superior y desarrollo nacional*. Santiago: Alfabetá Impresores.
- Barría, Guisela (2002). *Vinculación de la comunidad osornina con la Universidad. Una perspectiva de actores sociales relevantes de la comunidad*. Tesis de grado no publicada. Osorno: Escuela de Trabajo Social Universidad de Los Lagos.
- Diario Austral (2000) Boletín Siglo XX. Osorno.
- Diario La Prensa (1964) Osorno.
- Dos Santos, Silvio OUI-USACH.(1995) *Nuevas formas de vinculación con el sector – productivo*. Curso IGLU. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.
- Dos Santos, Silvio OUI-USACH.(1995) *Evolución institucional de la vinculación de la Universidad con el sector productivo*. Curso IGLU. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.
- Friedmann, Reinhard y Micco, Sergio. (1993) *Descubriendo la Comuna. Manual de ciencias políticas comunales*. Santiago: Centro de estudios del desarrollo.
- Haefner, Carlos (2000). *Globalización y enseñanza de las Ciencias Sociales en las Universidades Regionales*. Osorno: Universidad de Los Lagos.
- Ingamaro, Rubén y Olmedo Haydee (1996) *Globalización y fragmentación. El desafío cultural en la óptica de la relación Universidad – Sociedad*. Argentina: Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Entre Ríos.
- López, Daniel (1994). *Catorce meses de gestión. Seis meses de Universidad*. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.
- López, Daniel (1999). *La Universidad nueva*. Editorial Universidad de Los Lagos. Osorno.
- López, Daniel. (2001) Ponencia “¿Qué tan de los Lagos es y debiera ser la Universidad de Los Lagos?”, en *Coloquio La Universidad que queremos*. Osorno: Universidad de Los Lagos. CEDER.
- Luhmann, Niklas .(1999) *Teoría de sistemas II. Artículos*. México: Universidad iberoamericana.
- Rippe, Sieberg y Wainer, José (1997) *Investigación y desarrollo y el rol de la Universidad*. Uruguay: Universidad de la República.
- Rodríguez, Darío (2000) *Diagnóstico organizacional*. Santiago: Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ther, Francisco (2001) *Haciendo disciplina desde las Ciencias Sociales*. Osorno: CEU, Universidad de Los Lagos.
- Vivanco, Ramón (2003). *Los desafíos de la Universidad de los Lagos para mejorar la vinculación con la ciudad de Osorno. Una visión desde la perspectiva de académicos(as) de la Universidad*. Tesis de Magister no publicada. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.